

X.

MARÍA, MODELO Y EJEMPLO



La Anunciación de María, retablo renacentista de Guido di Pietro (Fra Angelico).
Iglesia de Santo Domingo de Fiesole (Italia), entre 1395-1455.

La verdadera devoción a la Virgen no consiste en rezar muchos rosarios, sino en imitar sus virtudes. Ella es modelo del cristiano, y lo es porque encarnó con excelencia las bienaventuranzas.

María es la que “se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón, la que se dejó atravesar por la espada”. María es una persona abierta a los demás. Se estremece ante el amor de Dios por nosotros. Ojalá renovemos a diario en el corazón esa llamada de Dios a seguirle de cerca, y a dejarnos atravesar el corazón, siendo honestos, fieles, constantes, justos, fraternos con todos.

*“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1-14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”.*¹

El relato de la anunciación a María es una invitación a despertar en cada uno de nosotros actitudes básicas para vivir nuestra fe de manera gozosa y confiada. El mensaje del ángel es muy claro: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.**

“Alégrate” es la primera palabra que María escucha de parte de Dios. *Alégrate* es lo primero que cada uno debemos escuchar; es la palabra que Dios tiene para cada persona.

En estos tiempos que a nosotros nos parecen de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas, dificultades, miedos..., lo

1. Papa Francisco: Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (EG 283-284).

primero que se nos pide es no perder la alegría, porque sin alegría la vida se hace más dura y difícil. Pero tenemos que tener en cuenta que esa alegría no es un autoengaño fácil, no es optimismo forzado, no es carcajada sin sentido..., sino la alegría interior que nace de quien se enfrenta a la vida con la convicción de que no está solo, olvidado, excluido y abandonado. Es la alegría que nace de la fe en que Dios no nos deja solos, sino que nos acompaña, nos protege, nos defiende. ...

“No temas”. Nos asaltan los miedos por todas partes: miedo al futuro incierto, miedo al dolor y a la enfermedad, miedo a la soledad, al sufrimiento, a no ser amados, miedo a nuestras propias contradicciones, miedo a la muerte. El miedo hace daño, ahoga la vida, paraliza las fuerzas.

“El Señor está contigo”. Dios es una fuerza creadora que llena el corazón de fortaleza y esperanza. No estamos solos. No vivimos perdidos en un mundo irreal y fantástico. Todo cambia en nuestra existencia si nos sentimos acompañados por Dios que se preocupa de cada ser humano, que ilumina nuestros caminos, y nos tiende su mano para levantarnos cuando caemos; que nos anima y ayuda a seguir caminando hacia Él. *“La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no es condena, sino absolución. Cristo nace de la alegría de Dios, y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo”* (Jürgen Moltmann).

La verdadera alegría nace en lo más hondo de nosotros mismos. No es euforia pasajera, no es carcajada vacía. Es un regalo her-

moso. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tanto dolor, tantas lágrimas; cuando tantas personas se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra? La alegría solo es posible en el corazón del que busca la justicia, la libertad, la fraternidad para todos. Solo se puede ser verdaderamente alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran.

María es la esclava del Señor. Ella no tiene medios, pero tiene corazón; sabe transformar una cueva de animales en la primera morada de Jesús con unos pobres pañales y una montaña de ternura.

La Asunción de María al cielo ilumina el cumplimiento de la gracia que configuró el destino de María y también nuestro destino. El encuentro de María con Cristo resucitado, según la fe cristiana, anticipa la asunción de la vida corporal en Dios. Cristo fue el primero, después iremos nosotros. Este es nuestro destino: resucitar. Cristo resucitado vive en el mundo de Dios, donde hay un lugar para todos. Él fue a prepararnos un lugar *“Cuando vaya y os preparé un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros”* (Jn 14, 3).

En su última catequesis sobre la vejez, el Papa termina con estas palabras llenas de esperanza: *“Vendrá a buscarnos para llevarnos con Él a la tierra nueva, a la ciudad celestial, a la morada definitiva. Nos permitirá participar, con sublime emoción, en la infinita y eterna bienaventuranza. En nuestra vejez se agudiza la importancia de tantos detalles de los que se compone la vida: una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sorpresa inesperada, una alegría hospita-*

laria, un vínculo fiel. Lo que más apreciamos al acercarnos a la despedida, se nos aclara definitivamente. Debemos ser luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla que tendrá que ser enterada para dar flor y fruto. Lo mejor de la vida está por llegar. Esperamos esa plenitud de vida que nos espera a todos, cuando el Señor nos llame [...]. Estemos atentos, queridos viejos y queridas viejecitas, estemos atentos: Él nos espera, solo un paso y luego la fiesta”.²

“Ser niño significa también decir ‘madre’ [...]. En María el cielo se abre sobre nosotros como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta” (Benedicto XVI: Fátima, 2010).

“María está totalmente en Dios [...] y está también cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos pueden dirigirse en su debilidad y en su pecado. María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza”.³

TIEMPO PARA DESCUBRIR Y REFLEXIONAR

En estos tiempos que a nosotros nos parecen de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas, dificultades, miedos..., se nos

2. Papa Francisco: *Catequesis sobre la vejez 18. Los dolores de parto de la creación. La historia de la criatura como misterio de gestación*. Audiencia-General. Aula Pablo VI, miércoles, 24 de agosto del 2022.

3. Benedicto XVI: *Homilía durant la Solemne Concelebración Eucarística en la Basílica de Sant Pedro*, jueves, 8 de diciembre del 2005).

pide el no perder la alegría, porque sin alegría la vida se hace más dura y difícil. Debemos buscar esa alegría. Es la alegría que nace de la fe en que Dios no nos deja solos, sino que nos acompaña, nos protege, nos defiende.

“No temas”. Nos asaltan los miedos por todas partes: miedo al futuro incierto, miedo al dolor y a la enfermedad, miedo a la soledad, al sufrimiento, a no ser amados, miedo a nuestras propias contradicciones, miedo a la muerte. El miedo hace daño, ahoga la vida, paraliza las fuerzas.

“El Señor está contigo”. Dios es una fuerza creadora que llena el corazón de fortaleza y esperanza. No estamos solos. No vivimos perdidos en un mundo irreal y fantástico. Todo cambia en nuestra existencia si nos sentimos acompañados por Dios que nos tiende su mano para levantarnos cuando caemos; que nos anima y ayuda a seguir caminando hacia Él.

TIEMPO PARA ESCUCHAR Y COMPARTIR

“Ser niño significa también decir ‘madre’ [...]. En María el cielo se abre sobre nosotros como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta” (Benedicto XVI: Fátima, 2010).

Este pensamiento llena de alegría y esperanza. Podría ser el principal punto de nuestra reflexión y de nuestro diálogo compartido.

TIEMPO PARA EL COMPROMISO

Algunos grupos de *Vida Creixent* tienen, desde hace tiempo, el compromiso diario de pedir a María con el rezo de *La Salve*. Por todos los miembros del Movimiento.

Entre otros, este podría ser un buen compromiso.

TIEMPO DE ORAR

Oración a María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción

María, mujer de la escucha,
haz que se abran nuestros oídos;
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre los miles de palabras de este mundo;
haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos,
a cada persona que encontramos,
especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús
sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies
se muevan “deprisa” hacia los demás,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.

Amén